

EL OTRO MODO DE PENSAR

It has become necessary to change our way of thinking. For more or less the past two centuries our reasoning can be characterized as having been rationalistic, dialectic, impersonal and anonymous in nature. This type of thinking has led to unprecedented historical fights and to discrimination whose main victims have been women. Modern thought has not only misunderstood the individual's sexual nature but has also been incapable of comprehending its temporal dimension. A new emerging form of thinking now considers differences but does not discriminate. It merges the intellectual and perceptive contributions characteristically feminine with those typically masculine. This new way of thinking highlights the complementary aspect of divergence rather than the traditional view that the masculine and feminine modes of reasoning are necessarily at odds.

Alejandro Llano

Estudió Filosofía en Madrid, Valencia y Bonn. Ha sido profesor de Filosofía en la Universidad de Valencia y catedrático de Metafísica de la Universidad Autónoma de Madrid. Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Navarra y, en la actualidad, rector de este claustro académico. Es autor de los siguientes libros: *Gnoseología, Metafísica y lenguaje, Fenomenología y trascendencia en Kant, El humanismo en la empresa, El futuro de la libertad, Ética y política en la sociedad democrática y La nueva sensibilidad.*

Creen algunos que el pensamiento es inofensivo. Se olvidan de que hay pensamientos -como ciertos cariños- que matan. Y eso deberíamos recordarlo cuando llegamos al final de un siglo que ha resultado ser el más sangriento de la historia. Hay pocos motivos para seguir cultivando una buena conciencia tranquila. Necesitamos, hoy más que nunca, *pensar*.

Pero hemos de pensar de otro modo. El pensar dominante desde hace poco más de dos siglos se basa en una razón racionalista, dialéctica, impersonal y anónima. Esa razón nos ha conducido a enfrentarnos sin precedente histórico, y a maniobras de marginación cuyas víctimas más notorias han sido las mujeres. Pero la manera moderna de pensar no sólo ha malentendido, unilateralizándola, la condición sexuada de la persona. También ha sido incapaz de comprender su dimensión temporal. No sólo ha marginado a las mujeres, sino también a los niños, los jóvenes y los ancianos. De ahí que nuestra sociedad esté pensada por y para varones adultos, mientras que quienes no lo son tienden a ser excluidos de la vida civil; quedan clausurados en guarderías, asilos o, más en general, en ámbitos estéticos o simplemente irrelevantes.

El otro modo de pensar, el que ahora está emergiendo entre las evidentes quiebras del sistema burocrático y tecnocrático diferencia, pero no discrimina. Conjuga las aportaciones perceptivas e intelectuales característicamente femeninas con las típicamente masculinas, sin simplificaciones, ni por contraposición arbitraria ni por igualación forzada; la complementariedad es más radical que la oposición: lo diverso no tiene por qué ser contrario.

LA OPORTUNIDAD VITAL

El otro modo de pensar solidario se sitúa, desde el principio, en ámbitos interpersonales, donde no rige la ley de la transición calculada, sino la reciprocidad completa. Cuando se prescinde de estas articulaciones originarias de la solidaridad, el Estado de

Bienestar crece, se mete en todas partes a nuestra costa, hipoteca la vida de las futuras generaciones y acaba con arruinarse y arruinarnos. Pero lo más grave no es la quiebra económica, sino que nos arrebatara el derecho básico de cuidar y ser cuidados.

El cuidado es una categoría básica del *otro modo de pensar*. Cuidado es cultivo de la vida, cooperación respetuosa de las realidades con las que convivimos. Cuando el cuidado se oscurece en el horizonte vital de una generación, ya no se sabe en qué consiste la educación ni la familia. La complementariedad de lo masculino y lo femenino se disipa, y se transforma en relaciones de placer y dominio. Y es la mujer quien más sufre esta pérdida de identidades.

En el *otro modo de pensar*, se da también predominio de lo cualitativo sobre lo cuantitativo. Si nos atenemos a la distinción de Pascal, hemos vivido hasta ahora sometidos al *espíritu de geometría*, para el que cada cosa es sólo un caso de una regla general.

En cambio, para el *espíritu de finura* que ahora emerge, cada realidad es irrepetible e insustituible, y lo menos sustituible de todo es la persona. El espíritu de geometría acaba produciendo ámbitos incompatibles, porque maneja bienes que no se pueden compartir: el dinero, el prestigio, el poder, la influencia...disminuyen cuando se comparten. El espíritu de finura fomenta, por el contrario, ámbitos compatibles donde se cultivan bienes que han de ser compartidos: el conocimiento, la paz, la amistad...crecen cuando se participan.

La oportunidad vital para que florezca el otro modo de pensar viene dada por la encrucijada histórica por la que atravesamos, en la cual toda una manera de percibir y de trabajar aparece cada vez más claramente como agotada e improseguible. El derrumbamiento del sistema comunista representa la manifestación más aparatosa

del final de este constructo ideológico. Pero las derivaciones más hondas de esta crisis se sienten aún en las naciones del capitalismo tardío, en forma de la insolidaridad con los países del Tercer Mundo, las marginaciones reveladas por el racismo, el paro, el aborto, la pornografía y la degradación de la vida en las ciudades; en forma, en fin, de la arrogancia del poder y la corrupción del dinero, el descenso de la calidad de la enseñanza, el abandono de las humanidades y la implosión de la familia.

LA REBELIÓN DE LOS MUNDOS VITALES

El proyecto moderno, con sus profecías de progreso indefinido, ha entrado en crisis y casi nadie cree ya que pueda remontar. Los cambios que precisamos no son meras operaciones retóricas o simples ajustes tecnocráticos entre el Estado y el mercado. Hemos de redimensionar la comunidad política y la trama económica, acudiendo a los recursos de una sociedad civil que hoy día se encuentra sumergida y sofocada por la presión colonizadora de los aparatos de poder. Lo cual exige un nuevo *ethos* ciudadano y, en definitiva, unos planteamientos culturales inéditos que vuelvan a conectar con los hombres y mujeres de la calle, perplejos ahora ante una complejidad que no entienden ni aprueban.

La posibilidad real de que las energías personales emerjan en este escenario de «entre-épocas» se está abriendo paso gracias a la drástica mutación de las tecnologías, que va a implicar el paso de la sociedad industrial a la sociedad del conocimiento. Desde hace unos treinta años, se viene produciendo una revolución silenciosa cuyo trasunto son las exigencias «postmaterialistas» de más alto nivel, configuradas en torno de los movimientos de disidencia social. La aparición de las nuevas tecnologías del conocimiento y de la información ha hecho socialmente viables las cuatro principales formas de la «rebelión de los mundos viables»: el ecologismo, el feminismo, el pacifismo y el nacionalismo.

EL OTRO MODO DE PENSAR

Claro aparece que estos cuatro movimientos divergentes presentan ambigüedades éticas y suscitan también patologías sociales características. Pero lo que ahora nos importa destacar es que, desde cuatro vertientes distintas, presentan una común tendencia hacia la recuperación de lo genuino y originario, hacia la cercanía a las personas y el rechazo de la prepotencia, hacia la iniciativa de los grupos sociales más próximos a las solidaridades primarias. Este es el suelo fértil del que, por mediación de las tecnologías multimedia, pueden surgir innovaciones y ocurrencias que nos acerquen a *otro modo de pensar*.